

no podéis haber olvidado que España salió harto bien librada de los godos, raza pacífica, bien hallada con la nueva civilización de los vencidos, cuya religión abrazó y cuya lengua dominante se esforzó por hablar, yendo no pocos de ellos á Roma para mejor aprenderla. El godo vencedor se doblegó ante el latín vencido, así como el romano conquistador había hecho gala de hablar el rotundo idioma de la Grecia conquistada. Sin embargo, el conflicto aunque benévolo, del gótico, de un idioma tan áspero y tan apartado del latín como nos lo demuestra la traducción de los Evangelios que hizo el obispo Ulfilas, y que es el monumento más antiguo que existe de las lenguas germánicas; aquel choque con el idioma romano, ó rom no-rútico, había de producir algún efecto, y lo produjo. De buen grado reconozco, v. gr., que á los godos y á los francos deben las lenguas modernas la generalización del artículo especificativo, no tomándole directamente de ellos, sino siguiendo el uso que aquellos empezaron á hacer del ille, del ipse y del unus, en equivalencia de los artículos de que en su respectivos idiomas se valían para designar los sustantivos. Esta adopción, que tan fastidiosa hace la tectura y traducción de las cartas y diplomas en latín de los tiempos medios, era una necesidad ideológica para el latín corrompido, que se desentendía ya del ingenioso mecanismo de las declinaciones, y dejaba percibir á lo lejos el nuevo sistema de distinguir por medio de preposiciones ó partículas las relaciones antes expresadas por las desinencias de los casos.—Algo influyó también el gótico en las flexiones de los verbos; á él debemos probablemente la forma del presente de indicativo del auxiliar haber, si ya todo este verbo no viene á ser el haban godo mas bien que el habere latino; y reminiscencia gótica del verbo aigan es el haiga, por haya, que todavía oímos pronunciar algunas veces.—Por último, reconocemos como materiales de procedencia germánica muchos nombres propios de persona y unos doscientos ó trescientos comunes, como "amarra," "hillete," "boton," "brisa," "dardo," "dique," "escaramuza," "golpe," "norte," "sud," etc. Con todo, al formalizar el inventario de las palabras que debe nuestra lengua á los invasores del siglo V, será del caso no olvidar que hay muchas como "bara," "cofre," "gancho," "gato," "late," "mayer," "parque," "pifano," "rata," "tapon," etc.) que así pueden ser germánicas como célticas, por cuanto se encuentran á la vez en varios idiomas de dichas razas; y que hay otras muchas voces que no son verdaderamente germánicas, sino latinas germanizadas por los francos ó los godos, y mas adelante romanceadas.

A los árabes atribuyen algunos grande influencia sobre el castellano, fundado en el considerable número de voces que de ellos hemos conservado; en la adopción de varios orientalismos, y en la parte de vocalización árabe que nos legaron. Larga fué en efecto, aunque siempre mal consentida, cuando no rechazada, la dominación de los moros; tiempo tuvieron estos de sobra para habernos impuesto su idioma, ó elevarlo siquiera á origen del nuestro, pues cabalmente por entonces se estaba elaborando; mas no lo consiguieron: el árabe no se hizo enteramente vulgar en España; del árabe no tomamos pronombres, ni verbos auxiliares, que son las bases principales de una lengua; y en cuanto á los nombres propios y comunes, si descontamos los latinos arabizados, los que se antecieron muy pronto, los que han pasado á la clase de voces meramente provinciales de Toledo, Extremadura ó Andalucía, quedara reducida á muy exiguas proporciones la parte de glosario, que se ha querido evaluar en una octava ó décima parte.—La crítica histórica, además, demuestra que la mudanza del antiguo sonido dental de la j y de la x en sonido gutural fuerte, así como la mudanza de la z rechinante greco-latina en la z ceceosa ó balbuciente (mudanza que no cundió en las regiones de Ultramar), no se verificaron hasta fines del siglo XVI, ó poco antes, ni se generalizaron hasta entrada el siglo XVII, cuando ya no habían africanos en España, y no desde un principio, ni con motivo de la invasión de estos, como generalmente se cree. A la moda introducida por los cortesanos de Carlos I, el alemán moderno, que también introdujo cierto número de voces en el castellano, debe este idioma, mas bien que al árabe, el sonido gutural fuerte que tanto distingue nuestra pronunciación de la de los restantes idiomas neo-latinos.—Conste, sin embargo, que esta es una mera conjetura, sugerida por el deseo de levantar una punta del velo que encubre la causa de haber perdido el idioma castellano las vocales medias, en que abundaba su pronunciación antes del siglo XV, y las articulaciones dentales, que le eran comunes con el catalán, el portugués, el gallego, el asturiano y demás romances.

La gran capa, ó mejor dicho, el armazon del castellano, como de los demás idiomas de la Europa romana, se encuentra en el latín. Primitivamente latinos son todos los vocablos más usuales y que forman como el esqueleto de un idioma: los pronombres, los llamados adjetivos posesivos, demostrativos y numerales, el artículo, los verbos auxiliares, las preposiciones ó prefijos, los sufijos ó desinencias, las conjun-

ciones y los principales adverbios, todo está tomado del latín: y un idioma deberá reconocer siempre por lengua madre á la que le haya dado esas diferentes especies de signos orales, sea cual fuere el caudal de los que accidental ó transitoriamente hayan luego aumentado su vocabulario. Pero aun este vocabulario es radicalmente latino, porque al latín debemos las cuatro quintas partes de nombres y verbos; latinas son las palabras que sirven para designar las ideas más vulgares, los seres más conocidos, los objetos más usuales y las cosas más necesarias para la vida; latinas en fin y casi exclusivamente latinas, son las voces que traducen las ideas referentes á las facultades superiores del alma, las que representan los sentimientos nobles y las pasiones generosas, las técnicas del arte, de la ciencia ó de la literatura, y todas cuantas sirven para expresar la cultura del espíritu, ó atañen un orden elevado cualquiera.—La sintaxis de las lenguas modernas no difiere sustancialmente de la latina. Quitad al latín sus casos y suplidlos por partículas, introducid el que donde el latín ponía el infinitivo y casi siempre os quedará sustituida una frase romance á la frase romance á la frase latina.— ¡Qué mas! prescindiendo de la debatida cuestión sobre si el armonioso endecasílabo del catalano provenzal, de la lengua de nil, del italiano, del portugués y del castellano, tomó origen del hexámetro latino, como sostiene unos, ó del sáfico horaciano, cual pretenden otros, y á mi ver con mas fundamento, siempre resulta que la métrica moderna, y quizás también la rima, es esencialmente latina.

Yo lo veis, señores: del latín, solo del latín (y esta es mi tesis) nació el castellano. Rebusquese cuanto se quiera fuera del latín; de seguro no se encontrarán mas que unas cuantas palabras allegadizas y caducas, ningunas de ellas de un orden importante, casi ninguna atributiva, pues rarísimos son los verbos tomados fuera del latín, como que el árabe, con toda su ponderada influencia, no logró aclimatar una veintena de ellos. Notad; además, que los nombres no latinos que han quedado en el castellano son casi todos inefectivos, es decir, no tienen compuestos ni derivados, están como condeados á morir sin posteridad, y á morir tempranamente, porque el uso los rechaza por instinto, los altera y desfigura, los sustituye y arrinconas, relegándolos muy pronto á la clase de las voces históricas ó anticuadas; todavia mas; ni esa vida precaria se les concede, si no van resellados por el latín. Hijas curiosas de su buena madre las lenguas neolatinas, repugnan todo lo que de ella no procede directamente, y solo lo admiten en caso de absoluta necesidad, y con su consentimiento. Así se crearon, y así fueron adquiriendo su caracter específico, las lenguas modernas: así habeis visto que el castellano salió triunfante del embate de los idiomas exóticos que le asaltaron en su cuna é infancia, y que adulto ya, se purgó con presteza de todo elemento extraño capaz de alterar su genuina índole, cuando las vicisitudes históricas le pusieron en algun conflicto. Y ¿porqué? Porque la providencia, señores, había resuelto sin dudar, en la a teza de sus designios, que ni los primitivos pobladores de la predestinada Europa, ni los fenicios, ni sus colonos los cartagineses, ni el grigo, sino despues de incorporado con el latín semi-salvajes del Norte, ni el fiero musulmán, ni la raza maldita por Dios, y aun hoy día mal mirada por los hombres, pudiesen tomar parte activa en la elaboración del magnífico lenguaje que había de servir de intérprete á la civilización de la edad moderna.

II.

El origen del castellano es el latín, creo haberlo probado:

Pero el idioma del Lucio tuvo sus edades, sus épocas de alta pujanza y de singular decadencia; hubo un latín noble ó urbano, y un latín plebeyo ó rústico; ¿á cual de los dos es deudor de su formación el romance? Dudan algunos si se formó directamente de aquel latín majestuoso y sonoro con que Ciceron tronaba Catiliana, de aquel latín con que embelesaba, y embelosa todavia, el inmortal cantor de Eneas; ó si de aquel otro no literaria, que se hablaba solamente en los arrabales de Roma y por los extranjeros incorporados en las legiones del imperio. En mancha alguna invalida nuestra tesis que fuese este ó aquel el latín generador del romance; pero induce á creer que el neo-latín se formó por el intermedio de la baja latinidad. Conviene, empero, advertir que hay dos especies de bajo latín: uno perteneciente á los primeros siglos, cuando las lenguas populares, no se habian desprendido aun del regazo materno; y otro, que era el de los notarios, clérigos y monjes correspondientes á la época en que empezaban á escribirse. El bajo latín de los primeros siglos es un tesoro para el estudio de la formación del romance; es una mina fecunda para la exploración etimológica, porque de las formas no alteradas; mientras que el de las cartas y diplomas extendidos por los notarios, si bien non hoy día interesa grandemente á las familias, á las corporaciones y al Estado, para la interpretación de documentos, carece de importancia literaria y etimológica, porque

descarria en vez de guisar, pues la curia latinizaba sin reparo, sin conocer la formación de las palabras, sin ortografía fija siquiera. En los tiempos medios, el romance había formado, por ejemplo, "fornaje," "herbaje," "homenaje," "vieneje," y los notarios latinizaron estas palabras por "fornagium," "herbagium," "homagium," "vinagium, ignorando que, según el bajo latín puro, debían ser "formaticum," "herbaticum," "hominaticum," "vinaticum." ¡A tal punto hemos llegado, que las formas romances no han de servir para remontarnos á la baja latinidad primitiva! De aquella latinidad decaída arranca la formación de los romances; y por esta merece fama inmortal el gran Du Cange, cuyos admirables GLOSARIOS son la mas preciada conquista de la luz de la erudición moderna sobre las espesas sombras de la edad media. ¡Así hubiera continuado el siglo XVIII la obra del anterior, penetrando mas y mas en el santuario de los caliginosos tiempos medios! Pero el siglo pasado hizo moda y gala de mirar con desden las edades feudales, y mas atento á perfeccionar la metafísica del lenguaje, que á cultivar el estudio histórico del desenvolvimiento sucesivo de los idiomas, de sus relaciones y de sus diferencias, no promovió el menor adelanto de la filología comparada. Por dicha el presente siglo ha acudido á remediar el descuido del XVIII; y hoy en toda Europa, inclusa nuestra España, se descifran y traducen importantísimos documentos que consumía el polvo de los archivos, se aclaran los orígenes y las formaciones lingüísticas, se descubren preciosas composiciones literarias hasta aquí ignoradas, y se explican satisfactoriamente las instituciones y costumbres de aquella misteriosa edad. Así se van disipando, una tras otra las densas nubes que la velaban, así se va labrando, piedra sobre piedra, esa puente gigantesca, echada sobre el océano de los siglos, que ha de unir la época presente con los tiempos antiguos, descubriéndonos mil tesoros desconocidos, y completando la historia de la gran familia humana. Las ciencias físicas y la industria se gloriarán con razon de sus tunicas y de sus cables eléctricos, que anulan la division hasta aquí admitiendo islas y continentes, y suprimen mágicamente las distancias; pero las ciencias históricas y filológicas, señores, obrarán por su parte un prodigio muy parecido juntando la antigüedad con la edad moderna, hoy separadas por una solución de continuidad inmensa y aislada de otra por un verdadero mar de tinieblas.

Mas dejando á un lado estas consideraciones, para tratar solo de la formación del romance en general, bastará observar que los romanos, á la par que el yugo de la dominación, imponían á los pueblos vencidos el yugo no menos eficaz de su idioma, y que las provincias conquistadas, en noble compensación, de verse humilladas, recibían, consumada ya, una civilización en tersa. ¡Gloria á Roma! ¡Gloria á la lengua latina! vosotras disteis una sola patria á infinitos y diversos pueblos; vosotras hicisteis una solitud de lo que antes era un orbe:

Feciste patriam diversis gentibus unam;
URBEM fecisti quod prius OBRIS erat.

Al imponernos los romanos una lengua ennoblecida por mil obras en que compiten el buen gusto y la sana filosofía con la galanura del lenguaje y la fuerza del estilo, no solo nos transmitieron el arte de escribir, inos tambien de hablar, pensar, sentir y juzgar como ellos.

(Concluirá.)

AVISOS.

Al público.

Para conocimiento del público, se avisa: que en los Almacenes de Hacienda, que están en los bajos del edificio de la Superintendencia se expende papel sellado, taladrado, del correspondiente al bienio pasado; á 10 reales fuertes cada resma, en moneda oficial.—Puerto-Rico 22 de Mayo de 1860. —Hermengildo María de Goicoechea.

Todo el mueblage de la casa núm. 19 en la Caleta de S. Francisco, que hace muy poco tiempo que se compró, se vende con bastante equidad hasta el día 23 del corriente. 2

RAPE LEGITIMO DE CARACAS.

Sencillo, realzado, doble realzado, y de Rosa, y Roda en medias botellas.

De venta en la Librería de Acosta calle de la Fortaleza núm. 23.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.

